

Aphra Behn (1640-89): Traductora y teórica de la traducción

*Luis Pegenaute Rodríguez
Univ. de León*

La biografía de Aphra Behn resulta ciertamente fascinante. No es habitual encontrar una personalidad tan polifacética como la suya. Es considerada una pionera del feminismo y del movimiento anti-esclavista, ejerció de agente secreto al servicio del gobierno británico, su formación intelectual le permitió defender el sistema de Copérnico frente al de Ptolomeo o comentar con magisterio las Sagradas Escrituras, fue una autora teatral de notable prestigio, estaba dotada de grandes cualidades para el ejercicio de la poesía lírica, llevó a cabo sustanciales innovaciones técnicas en el campo de la narrativa y también teorizó sobre la lengua y la traducción. Este breve bosquejo de sus muchas actividades resulta aún más impresionante si tenemos en cuenta algo que, aunque sabido por todos, es preciso subrayar: Aphra Behn era una mujer. No es éste un dato trivial. En la Inglaterra de la Restauración, el desarrollo del intelecto era un coto al que sólo tenían acceso los hombres. Aphra Behn logró no sólo rivalizar con ellos, sino lo que es aún más sorprendente, hacer de las letras una verdadera profesión y fuente de sustento económico.

Durante su vida hubo de defenderse no sólo de ataques personales y políticos, que incluso le valieron un arresto, sino también de todos aquellos que se sintieron incómodos ante el hecho de que una mujer pudiera escribir con la misma libertad que un hombre. En cierto modo, aunque resulte paradójico, sus muchos logros e innovaciones pueden atribuirse a un talento natural, pero también a todos los obstáculos que tuvo que sortear durante su azarosa vida. Al no haber encontrado

jamás mecenazgo de ningún tipo, Aphra Behn se vio forzada a probar su pluma en diferentes géneros. Cuando sus ingresos como dramaturga comenzaron a escasear hubo de recurrir a la traducción para poder subsistir. Sus trabajos en ese campo y sus consideraciones sobre el propio quehacer traductor constituyen el tema de este trabajo.

Prueba de que sus traducciones fueron, por así decirlo, mercenarias, es el hecho de que fueron llevadas a cabo en un estadio tardío de su carrera y que la mayor parte de los títulos pertenecen a muy variados géneros, respondiendo no siempre a un interés personal. Aunque en un principio sus cualidades como traductora fueron puestas en tela de juicio, muchas veces de forma legítima, a mediados de la década de los 80 sus versiones ya contaban con la aprobación sin paliativos de sus contemporáneos.

La primera traducción de que tenemos noticia fue hecha a partir del latín. Se trataba de "A Paraphrase on Oenone to Paris", que Dryden incluyó en 1680 en su edición de *Ovid's Epistles, Translated by Several Hands*. Como es bien sabido, el prefacio de Dryden presentaba un insólito estudio sobre la naturaleza de la traducción poética, en el que distinguía entre *metáfrasis*, *paráfrasis* e *imitación*. El trabajo de Aphra Behn constituye una *paráfrasis*, pues "the author is kept in view by the translator, so as never to be lost, but his words are not so strictly followed as his sense; and that too is admitted to be amplified" (*Apud* Schulte 1992 ed: 17). La escasa consistencia del eje argumental y su flaco conocimiento de la lengua latina indujeron a Aphra Behn a introducir interpolaciones considerables, en las que se aprecian temas recurrentes en su propia obra lírica. Su escasa fidelidad al texto original le valió el siguiente comentario de Dryden: "I was desired to say that the author, who is of the fair sex, understood no Latin. But if she does not, I am afraid she has given us occasion to be ashamed who do". A partir de la segunda edición de las Epístolas, la *imitación* de Aphra Behn se imprimió a continuación de una *metáfrasis* ("turning an author word by word, and line by line, from one language to another") realizada por John Cooper. Aphra Behn incluiría en 1684 una revisión de su poema en una colección titulada *Poems upon Several Occasions* (1).

En un apéndice de *Poems*, se presenta otra traducción, *A Voyage to the Island of Love*. Se trata de una versión de *Le voyage de l'isle d'amour*, del abad Paul Tallemant, originalmente publicado en París en 1663. Según Link (1968: 118-20) éste es un trabajo más meritorio que

el anterior, debido a un conocimiento mucho más profundo de la lengua francesa que de la latina. El texto original consistía en cuarenta páginas escritas en prosa en las que se entremezclaban una serie de canciones. Aphra Behn convirtió la prosa en pareados y embelleció notablemente las canciones mediante la introducción de estrofas propias. Aunque se sigue bastante fielmente el hilo argumental de la obra de Tallemant, la versión inglesa resulta al menos un tercio más extensa. De nuevo es lícito hablar aquí más de adaptación que de traducción en el sentido estricto que hoy se otorga al término.

Su siguiente traducción fue *Seneca Unmasked or Moral Reflections*, que apareció en 1685 como apéndice a un volumen titulado *Miscellany*. Las diferencias temáticas y estilísticas con los trabajos anteriores son buena prueba de la versatilidad de Aphra Behn. *Seneca Unmasked* era una versión concisa y eficaz, aunque no la primera, de cuatrocientas de las inmortales máximas de La Rochefoucauld (2). Obviamente, no había lugar aquí para interpolaciones de ningún tipo y sólo cabía respetar el tono irónico y sagaz del autor francés.

En 1686 se publicó *La Montre; or The Lover's Watch*, una adaptación de la obra pastoril de Balthazar de Bonnecorse. La versión de Aphra Behn es considerablemente más larga que el original, debido a una tendencia a la expansión y a la inclusión ocasional de interpolaciones. Si hemos de creer a Link, Aphra Behn traduce el texto francés con notable magisterio: "her fluency in French is incontestable, yet the flavor she gives to the work is unmistakably English" (1968: 121-22). Mientras que el texto original estaba escrito en prosa y verso, la versión se presenta en prosa en su totalidad.

En 1687, Francis Barlow, artista famoso por sus grabados de pájaros y animales, publicó una espléndida edición de Esopo bajo el título de *Aesop's Fables with his Life: in English, French and Latin*. La aportación de Aphra Behn consistió en traducir treinta y un comentarios a los grabados biográficos de Esopo y ciento doce fábulas. Todos ellos estaban compuestos por cuatro renglones narrativos, pero las fábulas incluían dos líneas más a modo de moraleja (3). Según Link, aunque las traducciones siguen bastante fielmente el sentido del original, Aphra Behn introdujo en casi una cuarta parte del trabajo alusiones a la situación política de su país, a la escena literaria o temas de sus obras teatrales. Estas adaptaciones no hacen sino subrayar su formidable capacidad para ejercer la traducción como imitación. La "Epístola al lector" decía así: "The Ingenious Mrs. A. Behn has been so obliging as to perform the English Poetry, which in Short

comprehends the Sense of the Fable and Moral: Whereof to say much were needless, since it may sufficiently recommend it self to all persons of Understanding" (*Apud* O'Donnell 1986: 266).

Durante el siguiente año, en 1688, Aphra Behn publicó nada menos que cuatro versiones, de muy variada índole. La primera de ellas, *Agnes de Castro*, era una traducción de *Agnes de Castro, nouvelle portugaise*, de Jean-Baptiste de Brilhac. El texto original era sólo una de las muchas versiones de una historia muy popular en el continente. Según O'Donnell (1986: 236), una comparación de la traducción de Aphra Behn con *The Fatal Beauty of Agnes de Castro*, de Peter Bellon, prueba que ambos usaron el texto de Brilhac como modelo. La traducción de Aphra Behn se volvió a imprimir en el mismo año como la tercera novela de *Three Stories*. También apareció en 1696 en la primera edición de *Histories and Novels of the Late Ingenious Mrs. Behn* y en todas las ediciones subsiguientes de sus colecciones de novelas.

Dos de las otras traducciones publicadas en 1688 eran versiones de Bernard Le Bovier de Fontenelle. Una de ellas consistía en un curioso ensayo semiantropológico titulado *The History of Oracles, and the Cheats of the Pagan Priests*. Aphra Behn se sirvió de una traducción intermedia, la que Fontenelle había hecho de *De oraculis ethnicorum dissertationes duae*, del holandés Antonius van Dale. La versión inglesa resulta muy literal, con escasas expansiones e interpolaciones, pero lo cierto es que dista mucho del texto latino original, pues Fontenelle ya se había tomado tantas libertades como consideró necesarias. El mismo había justificado ampliamente su proceder en un prefacio, donde proclama la necesidad de embellecer su versión, suprimir digresiones y estructurarlo todo nuevamente (4). *The History of Oracles* sería incluida en la edición de 1700 de *Histories, Novels, and Translations Written by the most Ingenious Mrs. Behn, The Second Volume*.

A Discovery of New Worlds fue el título de la otra traducción de Fontenelle, en este caso original suya. La de Aphra Behn no era la primera versión inglesa de la obra (5), pero incluía algo particularmente interesante: un extenso prefacio en el que se exponían las personales ideas que la autora tenía sobre la ciencia o arte de la traducción. Resulta curioso que este ensayo no suela ser mencionado en los manuales al uso (6), pues a lo temprano de su aportación a la teoría de la traducción suma el hecho de presentar una serie de ideas, que si bien hoy sólo despiertan nuestra simpatía por su ingenuidad no

dejan por ello de ser menos originales. Otra característica más importante, si cabe, hace de este ensayo algo que debe ser rescatado del relativo olvido al que el paso del tiempo lo ha condenado: tenemos en el siglo XVII inglés dos fundamentales estudios sobre el arte de la traducción poética, a saber, el ya mencionado prefacio de Dryden a las *Epístolas* de Ovidio (1680) y el *Essay on Translated Verse* (1684) del conde de Roscommon, pero carecemos de texto alguno sobre la traducción de prosa. Aphra Behn era bien consciente de esta carestía, como se ocupó de señalar, y el suyo constituyó un loable intento de suplir tal deficiencia.

Aphra Behn abre su prefacio con una exposición de los motivos que le habían impulsado a llevar a cabo su traducción. Estos eran la buena acogida que el texto original había experimentado tanto en Francia como Inglaterra, la magnífica reputación del autor, la novedad de tratar un tema como la filosofía natural en lengua vulgar y es más, en un estilo conversacional sencillo y el hecho de que una mujer diera vida a uno de los personajes participantes en los diálogos. Tal y como señalaba la traductora, "I thought an English Woman might adventure to translate any thing, as French Woman may be supposed to have spoken" [1]. Hemos hecho ya referencia a cómo Aphra Behn era perfectamente consciente de su identidad como mujer y de su posición en un mundo controlado intelectual y políticamente por hombres. Tanto en una carta en la que dedicaba la obra al conde Drumlanrig como en el propio prefacio pidió disculpas por sus posibles defectos en la traducción y su insuficiente conocimiento del sistema de Copérnico, atribuyéndolos a las limitaciones de su sexo .

Aphra Behn defiende una curiosísima idea: que de los idiomas modernos, el francés es el más difícil de verter en inglés. Tal declaración no intenta solamente elevar la consideración de su trabajo, pues, como veremos, elabora una complicada teoría que hoy cualquiera desearía por falta absoluta de fundamento. Según afirma, cuanto más similares sean los términos de dos lenguas o mayor parecido guarden sus giros gramaticales, más fácil resultará traducirlos. Aphra Behn compara la lengua inglesa con la italiana, española y francesa y hace un singular estudio diacrónico de sus respectivos estadios evolutivos. Sostiene la tesis de que es el italiano la lengua que los ingleses encuentran mayor facilidad en aprender (y viceversa) debido a una supuesta concordancia en los giros y en el acento. Aphra Behn afirma que el inglés se deriva del latín, teoría esta compartida por algunos de sus contemporáneos, todo sea dicho. Al

ser el italiano el idioma que en línea más directa desciende del latín, se deduce la necesaria similitud con el inglés. Por otra parte, el italiano se había visto influido por las lenguas de los godos, vándalos y otros pueblos nortños, que al invadir el imperio romano dejaron una huella indeleble en su lengua. Todos estos pueblos hablaban el teutón o un dialecto de su misma familia, a la cual también pertenece el inglés. El español sería después del italiano, el idioma que mayores similitudes ofrece con el inglés, y por razones parecidas a las anteriores. Los godos y vándalos, tras su conquista de Africa y su permanencia allí durante cien años influyeron decisivamente en la lengua de los pueblos sometidos. Los árabes transmitirían esta influencia goda a la lengua española tras su invasión de la península, sin olvidar, por supuesto, que España sería ocupada posteriormente por los propios godos. El francés sería el idioma que más diferiría del inglés, por ser el idioma más alejado del latino. El francés guardaría un gran parecido con el galés, pues ambas descendían de la antigua lengua celta.

A este curioso estudio de gramática histórica comparada se le pueden plantear numerosas objeciones, pero sólo voy a subrayar una de las más importantes. No es cierto que el único componente del léxico inglés sea el legado por los godos y pueblos del norte. Aphra Behn parece olvidar la existencia de la conquista sufrida por la isla en 1066, que supuso el sometimiento durante cuatro siglos de la cultura anglo-sajona a la de los reyes normandos y, en definitiva, a la cultura y lengua francesa. Pero, como veremos, la autora no basa solamente la supuesta dificultad del trasvase interlingüístico entre el francés y el inglés en cuestiones genealógicas, sino también en el dispar comportamiento interno de una y otra lengua. Según afirma, el italiano y el español apenas habrían evolucionado durante los últimos cien años, manteniendo no sólo los giros, sino también las mismas palabras y ortografía. Lo contrario cabría decir del francés, de tal modo que un hablante de esa lengua contemporáneo a Aphra Behn encontraría tantas dificultades en comprender, por ejemplo, una edición antigua de la *Historia* de Froisard como un texto escrito en árabe. Estaba en lo cierto al señalar las escasas transformaciones sufridas por la lengua italiana, pero, obviamente, lleva su propuesta demasiado lejos.

Por otra parte, afirma que la lengua francesa muestra una tendencia excesiva hacia la adopción de extranjerismos, particularmente en lo que se refiere a campos léxicos técnicos. El inglés acogería a su vez palabras del francés, pero a esto cabría llamarlo un préstamo lícito en lugar de un robo, pues los sometría a una adaptación. Obviamente la

terminología de Aphra Behn no es la que yo acabo de utilizar, pero resulta particularmente interesante el pensamiento que subyace en su exposición, pues no cabe duda de que en el fondo de la cuestión encontramos la dicotomía préstamo/extranjerismo, tan importante en la lexicología moderna.

Entre las razones argüidas por Aphra Behn para probar su tesis, existe una que llama particularmente la atención por su falta de peso científico. Según afirma, cuantas más similitudes existan entre el genio o carácter de dos determinados pueblos, más parecidos serán los términos empleados para expresarse. La nación inglesa e italiana compartirían un mismo carácter que facilitaría la traducción de sus respectivas lenguas. Por el contrario, resultaría particularmente difícil traducir del español al francés y virtualmente imposible hacerlo del francés al holandés. Esto está en clara contradicción con la realidad, tal y como ha sido recurrentemente probado.

A partir de aquí, Aphra Behn se dedica a enjuiciar los méritos y defectos de la lengua francesa. Entre los primeros, señala su musicalidad y capacidad de sacrificar la gramática en aras de lograr un sonido agradable, el hecho de terminar la mayor parte de sus palabras en vocal y su habilidad para resumir una oración extensa precedente mediante el uso de relativos. Entre los segundos, destaca "repeticiones y tautologías innecesarias" y excesivos "floreos y adornos". Tales características debía constituir un lugar común, pues ya habían sido señaladas por el conde de Rocommon en su ensayo. Aphra Behn disculpaba lo que podría parecer ofensivo diciendo que "this is the great Misfortune of translating French into English: If one endeavours to make it English Standard, it is no Translation. If one follows their Flourishes and Embroideries, it is worse than French Tinsel. But these defects are comparatively, in respect of English: And I do not say this so much, to condemn the French, as to praise our Mother-Tongue, for what we think a Deformity, they may think a Perfection" [7].

Aphra Behn subraya sus desvelos por ser lo más literal posible al texto original. Ello no le ha impedido hacer alguna pequeña adición para lograr una mejor comprensión. También llama la atención sobre el hecho de haber llevado a cabo su trabajo con un ojo crítico, en el sentido de haber corregido aquellos que consideraba defectos del impresor de la obra francesa. Lo cierto es que la versión de *A Discovery of New Worlds* hecha por Aphra Behn ha sido considerada una de la mejores publicadas hasta la fecha (7).

Lycidus; or The Love in Fashion fue publicada también en 1688, acompañando a una "segunda edición" de *Poems upon Several Occasions*. Se trata de una adaptación de la segunda parte de *Le voyage de l'Isle d'Amour*, de Tallemant, cuya traducción ya hemos comentado (8). En realidad, si hemos de creer a O'Donnell, la traducción no se deriva de la edición de 1664 de *Second voyage de l'Isle d'Amour*, sino de la edición de 1675 de *Le Voyage et la conquête de l'Isle d'Amour*, que incluía las dos partes y habría servido de modelo en ambas ocasiones. La política seguida es ahora diferente. Aunque aquí Aphra Behn mantiene la presentación en prosa y verso del original, introduce importantes transformaciones en el nivel macroestructural. Mientras que en la obra de Tallemant encontramos una réplica de Lycidus a Lysander, la versión inglesa consiste en una segunda epístola a Lycidus. Se evitan así algunas inconsistencias en el desarrollo psicológico de los personajes.

La última traducción de Aphra Behn vió la luz en 1689. Se trataba de *Of Trees*, libro sexto de *The Third Part of the Works of Mr. Abraham Cowley, Being His Six Books of Plants...* El texto se había publicado originalmente en 1668 bajo el título de *Sex libri plantarum* y había sido incluido en una colección de Cowley titulada *Poemata latina*. Los otros cinco libros fueron vertidos al inglés por varios traductores. Aunque la portada señala que se trata de la "sexta edición", en realidad ésta es la primera edición de la tercera parte. Nahum Tate fue el traductor de los libros quinto y sexto y el autor del prefacio, donde apunta que Aphra Behn ha introducido una serie de ideas propias en su trabajo. N. Tate era amigo de la escritora y pudo haber sido él el que le sugiriera la idea de emprender esta traducción. Es probable que Aphra Behn tuviera a mano una transliteración en prosa, pues, como hemos señalado, su conocimiento de la lengua latina era bastante reducido. El resultado final es, sin embargo, satisfactorio. Su versión es considerablemente más larga que el texto original.

Notas

1. M. A. O'Donnell (1986: 250) apunta que el Cooper que acabo de mencionar es probablemente el autor del poema que aparece en la dedicatoria de esta obra.
2. R. A. Day yerra al afirmar que "Mrs. Behn's is the first known translation of La Rochefoucauld into English" (1986: 381). En 1670 se publicó una versión de J. D. Kidwelly titulada *Epictetus Junior, or Maximes of Modern Morality. In Two Centuries*. Según Tucker (1949), el texto original manejado por Kidwelly fue una edición "preoriginal" de *Maximes*, publicada en La Haya en 1664. Este texto había sido repudiado públicamente por La Rochefoucauld, aunque sus editores alegaron maliciosamente que el propio autor se había servido de ella para comprobar cuál iba a ser la recepción de la versión definitiva publicada en París el año siguiente. Ni una ni otra presentan el nombre del autor. Kidwelly reconocía que la mayor parte de las máximas de *Epictetus* debían ser atribuidas a un cierto autor de renombre en Francia y Holanda. En el siglo XVII se publicaron otras dos traducciones: la de Aphra Behn (1685) y la de un autor anónimo (1694). Tucker afirma que en ambos casos se trabajó a partir de la edición francesa, sin consultar la versión de Kidwelly. Una y otra presentan a La Rochefoucauld como autor.
3. No he tenido acceso a este trabajo, pero M. A. O'Donnell señala que "the translations, consisting of six lines for each fable, [...] have been engraved beneath each picture, which appears on the recto. For each fable, the narrative and the 'Discours moral' are given in French on the verso facing the engraved picture. Behn's text is positioned beneath the picture on the top half of the recto, below which is the Latin fable and Morale. There are 110 such facing pages" (1986: 265). En su portada se podía leer: "Illustrated with one hundred and twelve sculptures. To this Edition are likewise added Thirty one New Figures representing [Aesop's] life". Link señala, sin embargo, que las fábulas eran ciento diez y los apuntes biográficos treinta y dos (1968: 122). El cómputo erróneo puede ser debido a la paginación. Link ha incurrido en un error más grave al afirmar que "to each of the [fables] she added a couplet 'moral'" (1968: 122). Las sentencias morales no deben ser atribuidas a Aphra Behn ya que, como acabo de señalar, aparecían también en los textos latino y francés.
4. Las siguientes líneas han sido tomadas del prefacio. Me decido a transcribirlas, pues aparte de constituir una interesante apología de la traducción como manipulación, lo cierto es que los fondos bibliográficos donde se encuentran disponibles son muy escasos. El ejemplar consultado se encuentra en la sección de libros raros de la biblioteca de U.C.L.A., en E.E.U.U. Dice así: "I reflected that a Translation of this Book (though excellent in its Original) would not be so good if too closely turned into French: For Mr. Van-Dale wrote only for the Learned, and had Reason to neglect those Ornaments and Softenesses, which they do not esteem [...]. Besides, Mr. Van Dale makes no difficulty very often to interrupt the Thread of his Discourse, and to introduce other things which present themselves: And from one

Digression he sometimes passes to another and so perhaps to a third. [...] But those, for whom I design this translation would have been very ill accommodated if I had taken this Method. [...] For this Reason, I laid-by the thoughts of translating, and thought it would be better, preserving the Foundation and principal Matter of the Work, to give it altogether another Form. And I confess, that no Man can extend this Liberty farther than I have done; for I have changed the whole Disposition of the Book, and have retrenched whatever appeared to me, either of too little Profit in it self, or of too little Pleasure to make amends for that little Profit. I have not only added all the Ornaments I could think of, but many things which prove or clear up what is in Question upon the same Subject and the same Passages, which Mr. Van-Dale furnished me withal. I argue sometimes in a manner contrary to his, and I have not been scrupulous to insert many Reasons wholly my own: In fine, I have new cast and modelled the whole Work, and have put it into the same Order as I should have done at first (to have pleased my particular view) had I had so much knowledge as Mr. Van-Dale; but since I am far from it, I have borrowed his Learning, and ventured to make use of my own Wit and Fancy (such as it is,) to adorn it".

5. El año anterior, en 1687, se había publicado la de Sir W.D. Knight (*A Discourse of the Plurality of Worlds*, Dublin, Andr. Crook and Sam Helsham). Otra traducción (*A Plurality of Worlds*, London, R. Bentley and S. Magnes), firmada por Glanvill, vió la luz unos meses antes que la de Aphra Behn. No serían estas tres las únicas en aparecer. En 1715 se publicó la de William Gardiner (*Conversations on the Plurality of Worlds*, London, A. Bettesworth), en 1803 la de Elizabeth Gunning (*Conversations on the Plurality of Worlds*, London, J. Cundee) y en 1990 la de H.A. Hargreaves (*Conversations on the Plurality of Worlds*, Berkeley, University of California Press). En el prefacio de su versión, Behn se refiere a ella como "this little Book of the Plurality of Worlds". Esta referencia y el título francés original parecen ofrecer motivos suficientes para pensar que en un principio iba a ser titulada *A Plurality of Worlds*. O'Donnell (1986: 242) sostiene que la publicación de la versión de Glanvill obligó a llevar el manuscrito presurosamente a la imprenta y que una vez allí fue cambiado el título para evitar confusiones entre ambas traducciones. Más tarde, en 1700, se incluyó en *Histories, Novels, and Translations, The Second Volume*, bajo el título de *A Theory or System of Several New-Inhabited Worlds lately Discovered and Pleasantly Described in Five Nights Conversation with Madam the Marchioness of ******.
6. La obra de Kitagaki (1981: 281-89) es una excepción.
7. Turner afirma que "her *Discovery of New Worlds* is, on the whole, a reasonably faithful translation, and is preferable to Glanvill's translation [...] and to Gardiner's version of 1715" (1954: 517). H. A. Hargreaves, autor de una traducción publicada en 1990 (introducción de N.R. Gelbart, Berkeley, University of California Press), también parece decantarse por la versión de Aphra Behn, pero sin demérito de la de Glanvill: "The translations of 1688 by Glanvill and Aphra Behn are by far the best [...]. Glanvill's prose is a sinewy, competent, and quite literal rendering of Fontenelle's ideas. Aphra Behn's is

more stylish, witty and attractive" (xliv-xlv). Por otra parte, Hargreaves apunta que la del siglo XIX, de E. Gunning, es de muy escasa calidad.

8. Tal y como apunta O'Donnell, Aphra Behn había escrito en 1684 a su editor, Tomson, solicitando más dinero y comprometiéndose a traducir "the s^d voyage, w^{ch} will compose a little book as big as a novel by it self" (Apud O'Donnell 1986: 232-33). Al final, Lycidus no fue editado por Tomson, ni tampoco se publicó aisladamente.

Referencias bibliográficas

- Day, Robert A. (1986), "Aphra Behn and the Works of the Intellect". Mary Anne Schofield and Cecilia Macheski (eds). *Fetter'd or Free? British Women Novelists, 1670-1815*. Athens, Ohio: Ohio University Press. pp. 372-82.
- Kitagaki, Munchary (1981), *Principles and Problems of Translation in Seventeenth-Century England*. Kyoto: Yamguchi Shoten.
- Link, Frederick M. (1968), *Aphra Behn*. New York: Twayne Publishers.
- O'Donnell, Mary Ann (1986), *Aphra Behn: An Annotated Bibliography of Primary and Secondary Sources*. New York: Garland Publishing.
- Philips, Patricia (1982), "Science and the Ladies of Fashion". *New Scientist* 12. pp. 416-18.
- Tucker, Joseph E. (1949), "The Earliest English Translation of La Rochefoucauld's *Maximes*". *Modern Language Notes* 64. pp. 413-15.
- Turner, Margaret (1954), "A Note on the Standard of English Translations from the French, 1685-1720". *Notes and Queries* 199 (1:7). pp. 516-21.